

## LA NUEVA OFENSIVA DEL COMUNISMO MUNDIAL

SUMARIO: I. Recopilación de los hechos.—II. Anticomunismo - cabeza de turco.—III. La Conferencia de 1969.

### I

#### RECOPILACIÓN DE LOS HECHOS

En junio de 1969 tuvo lugar en Moscú una Conferencia internacional consultiva de los partidos comunistas y obreros, a cuyos resultados se prestó una importancia relativamente escasa en relación con los fines, otra vez fijados y propugnados por el comunismo soviético. Un cuarto de siglo transcurrió entre la disolución de la Internacional Comunista en 1943 y la Conferencia de 1969, y desde entonces han pasado casi inadvertidamente otros cinco años; este nuevo aunque corto aniversario significa en realidad una nueva etapa en el proceso revolucionario-expansivo de homogeneización del mundo socialista, diez meses después de la invasión de los países de Checoslovaquia, y de conquista de nuevas áreas en los cinco continentes<sup>1</sup>. Se trata de un antianticomunismo como reacción a los sucesos relacionados con la «primavera de Praga y Bratislava» y la repulsa general de la ocupación de Eslovaquia y Bohemia-Moravia por el mundo civilizado, incluyendo algunos regímenes comunistas: Rumania no ha participado en la invasión; tampoco Yugoslavia, que llegó hasta a condenarla, igual que la China continental y Albania. Mientras el Occidente se viene ajustando a las exigencias soviéticas de la coexistencia pacífica y de la distensión internacional, el comunismo mundial de color soviético reacciona con una violencia inédita contra el anticomunismo burgués, camuflado en forma de aperturismos y diferentes *Ostpolitik*s.

Volvamos a los hechos que, tal como son las cosas, no es posible negar: después de la derrota del fascismo en la II Guerra Mundial, el comunismo soviético estableció todo un sistema de regímenes, primero populares, luego

<sup>1</sup> Véase nuestro artículo: «La URSS insiste en el dominio universal», publicado en el núm. 126/1973 de esta REVISTA, 211-222.

comunistas; ahora llamándolos socialistas en primer lugar en el centro de Europa y en los Balcanes. El establecimiento de esta amplia zona de *Vorland* soviético obedecería a la necesidad de proteger a la URSS y acelerar el proceso de transformación de la relación de fuerzas en favor de la paz, de la democracia y del socialismo. Este hecho obligaría a los comunistas de cada país y del movimiento comunista internacional a elaborar una nueva línea estratégica y táctica, que pudiera señalar caminos de acciones comunes para conseguir fines también comunes, de acuerdo con los cambios llevados a cabo dentro del desarrollo mundial. En 1935 hubo en el mundo 61 partidos comunistas y obreros, con 3,1 millones de afiliados; en 1945 eran ya 75 partidos y 20 millones de comunistas; es porque «la clase trabajadora había triunfado». No obstante, su triunfo ha sido sólo parcial, ya que cada país acusaba particularidades distintas y no todos los partidos se encontraban a la altura de resolver los problemas pendientes, sobre todo al tener en cuenta la falta de coordinación internacional central, producida precisamente por la disolución de la III Internacional Comunista. Hubo que programar nuevas formas de organización a escala mundial, contando con la colaboración correspondiente de todos los partidos comunistas<sup>2</sup>. Dogmatismo, oportunismo de la derecha y de la izquierda, consecuencias de la «guerra fría» en general y la alta coyuntura en los países capitalistas en particular eran los principales fenómenos de desunión en el seno del movimiento comunista. En el mismo lugar se admite que durante aquella época muchos partidos comunistas habían fracasado en su empeño de construir la sociedad socialista, renunciando a la lucha activa de clases por no contar con un organismo central que coordinase sus actividades; a pesar de ello, el comunismo como tal continuaba progresando: en 1960 hubo ya 87 partidos, con 38 millones de miembros.

Etapas importantes en el camino del ulterior fortalecimiento del comunismo mundial serían las marcadas por las Conferencias internacionales de 1957 y 1960; los documentos aprobados y las experiencias sacadas a continuación consolidarían las posiciones del comunismo, si no del todo, al menos en parte, activando su lucha dentro y fuera del marco socialista. Los años sesenta significarían otro período de duras pruebas, debido a la política del liderazgo chino, intentando provocar en el seno del comunismo mundial una escisión mediante la introducción de un curso nacionalista, chovinista y aven-

<sup>2</sup> ZAGLADIN, V. V.: «Na istoricheskom etape», en *Voprosy Istorii KPSS* núm. 6/74. Reprod. en *Gesellschaftswissenschaftliche Baitraege*, Berlín-Este, núm. 9/1974, 897-898.

turero, curso que se caracterizaría por su antimarxismo-leninismo en todos los aspectos<sup>3</sup>. De ahí procedería la tendencia ultrarrevolucionaria, que significaría, ni más ni menos, que la reivindicación del grupo de Pekín de erigirse en el único y auténtico protagonista de la revolución mundial comunista y del movimiento de liberación nacional entre los pueblos de Asia, Africa y Sudamérica. Tratándose de un país tan enorme, la China continental haría reaparecer distintas tendencias nacionalistas, oportunistas y hasta anticomunistas en varios puntos del globo —dentro de los propios partidos comunistas—, prescindiendo de la cooperación con otros partidos. Este aspecto psicológico de la enormidad de la China continental y de su liderazgo un tanto duro constituiría un grave peligro para el comunismo durante toda la década 1960; la situación se agravaría por haberse aprovechado de la postura china en primer lugar el anticomunismo de todas las tendencias: imperialista, monopolístico-capitalista, socialdemocracias occidentales y comunistas nacionales.

Experiencia «probada»: este peligro, que amenazaba al movimiento comunista mundial con un golpe mortal, reagruparía a los demás partidos comunistas y obreros fieles al marxismo-leninismo y a las conclusiones recomendadas en las Conferencias de 1957 y 1960, con el fin de elaborar una nueva línea estratégica, capaz de paralizar los movimientos y las actividades del imperialismo. «Resultado probado»: golpe mortal a los escisionistas chinos, a los oportunistas de la derecha y de la izquierda, a los trotskistas y otras fuerzas enemigas dentro y fuera de las auténticas fuerzas revolucionarias<sup>4</sup>. Entonces las Conferencias de 1957 y 1960 contribuirían también a la reafirmación de la rectitud de los principios del marxismo-leninismo, tal como los defiende e interpreta la ideología oficial soviética, en colaboración con los ideólogos de su órbita fundamentalmente europea. No sin razón afirma Zagladin que ha salido completamente victoriosa la línea política del movimiento comunista tanto en diferentes zonas del mundo como a escala mundial, debido, en primer lugar, a las nuevas formas de colaboración, coordinación de las acciones sobre la base de consultas mutuas<sup>5</sup>. Gran importancia se concede a las experiencias que, inspirándose en los documentos de 1957

<sup>3</sup> *Ibid.*, 899-900.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 900-901.

<sup>5</sup> Tanto bilaterales como multilaterales, cuya periodicidad es últimamente anual, en Crimea, o visitas recíprocas y encuentros particulares de líderes de un país u otro con los soviéticos

y 1960, habían sacado los comunistas en sus respectivos países, siempre con el objetivo preconcebido: hacer penetrar cada vez más el comunismo en el mundo.

## II

## ANTICOMUNISMO - CABEZA DE TURCO

Los soviéticos insisten en que la época actual está impregnada por el socialismo y que la base principal de todos los éxitos es la multifacética colaboración de los países socialistas, últimamente sobre todo dentro del marco de la integración económica del COMECON, porque dicha colaboración estribaría en los principios del internacionalismo socialista, de las ventajas y ayudas mutuas, en la planificación y una orgánica relación de intereses nacionales con los internacionales, siempre respetando la igualdad entre sus miembros<sup>6</sup>; éste sería el factor fundamental de la supremacía del socialismo frente al capitalismo e imperialismo. El impacto de esta supremacía quedaría reflejado en el cambio del curso de desarrollo en las relaciones internacionales, caracterizado por haberse pasado de la «guerra fría a la distensión internacional y a la implantación de los principios de la coexistencia pacífica entre Estados con diferente orden social», según una expresión del jefe del PCUS, Leónidas Breshnev, en relación con la ofensiva soviética de la paz, aprobada en el XXIV Congreso del Partido.

¿Qué es el anticomunismo? Con exactitud no lo saben ni los propios soviéticos; parece que se trata de toda reacción que intente frenar el avance del socialismo mundial y del progreso puesto de relieve especialmente en la escena internacional; en su seno se citarían todos los enemigos de la distensión, desde las más reaccionarias tendencias del imperialismo, pasando por un descarado antisovietismo, hasta chovinismo de gran potencia de los líderes de Pekín. En el intento de ajustarse a la nueva relación de fuerzas y escaparse de la defensiva, pero sin posibilidad alguna de atacar frontalmente al socialismo, el imperialismo se serviría para realizar sus intereses de clases del anticomunismo de múltiples medios políticos y maniobras ideológicas. A pesar de eso, en cuanto a la selección y aplicación de tales medios, existirían en la burguesía monopolística una variedad de concepciones. En

<sup>6</sup> FROMM, Eberhard, y PAFF, Werner: «Das veränderte Kräfteverhältnis und der Antikommunismus», en *Einheit*-5/74, Berlín-Este, 521.

el centro de todos esos intentos de no desprenderse de su sistema de explotación y con el fin de combatir al realmente existente socialismo figura, igual que antes, el anticomunismo, cuya corriente fundamental consistiría en un creciente antisovietismo. Todas sus actividades apuntarían contra las posiciones ya conquistadas de la política de paz de la comunidad socialista de Estados. Desde 1917, el anticomunismo acusa continuidad y al mismo tiempo ciertas modificaciones, según las circunstancias de una determinada etapa de lucha<sup>7</sup>, hasta representar una especie de «seudoreligión». «El internacionalismo socialista y el patriotismo socialista constituyen una unidad inseparable. Esta unidad se verifica a través de los fines unitarios del movimiento mundial revolucionario...»<sup>8</sup> Es decir, el nacionalismo burgués no tiene nada que ver con el patriotismo socialista, enclavado en el internacionalismo comunista.

Actualmente existirían dos formas principales de anticomunismo: una más «refinada», más flexible y al mismo tiempo más oculta; otra brutal, abierta y agresiva; no hay delimitaciones exactas entre las dos formas; sin embargo, en la época presente prevalece la forma más refinada y flexible, debido a los éxitos y la política de la paz del campo socialista, sin renunciar a métodos brutales en una que otra ocasión<sup>9</sup>. En esta relación, los soviéticos se sienten excesivamente sensibles respecto a la existencia de centros de estudios sobre el comunismo que existen en diferentes países occidentales en forma de institutos o departamentos universitarios; donde los ideólogos burgueses procuran neutralizar los efectos de la «marcha victoriosa» del comunismo a través del mundo: en los Estados Unidos existen unas 200 instituciones de este carácter; en la República Federal, unas 90, y varias decenas en Gran Bretaña, Francia, Italia, etc. España, hasta hace poco; también Portugal y Grecia, luego Chile y algunas dictaduras militares en Iberoamérica constituirían formas brutales de anticomunismo, representándolo hasta como doctrina oficial del régimen<sup>10</sup>. El régimen de Pekín sería la forma agresiva de antisovietismo, que lleva el nombre de maoísmo, y cuya postura se encontraría en franca oposición a la política de la paz y de la seguridad en el mundo. Por esta razón, en nombre del anticomunismo y del antisovietismo,

<sup>7</sup> *Ibid.*, 522 y s.

<sup>8</sup> HAGER, Kurt: «Der Sozialismus - Macht des Friedens und der Menschlichkeit», en *Neues Deutschland*, el 19 de enero de 1974.

<sup>9</sup> FROMM..., *cit.*, 526.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 528.

se organizan golpes de Estado<sup>11</sup> o a los comunistas y otros demócratas se los pone prácticamente al margen de la ley.

En otro lugar se afirma que el socialismo trae y necesita la paz, puesto que la contradicción fundamental de nuestra época sería la que se da entre socialismo e imperialismo. En la sociedad socialista no existen clases o estratos sociales que tuvieran interés en el uso del poder militar, ni siquiera que pensasen en la preparación de guerras agresivas. Lo único que interesaría es una paz duradera y la aplicación de los principios de la coexistencia pacífica como condición para la construcción del socialismo y del comunismo<sup>12</sup>. En este aspecto, los soviéticos no están lejos de la realidad: necesitan la paz para construir su socialismo, pero a condición de destruir lo que les sirve como *partner* para su coexistencia: la sociedad no socialista de su gusto. El comunismo defiende los intereses de toda la humanidad; el capitalismo, en cambio, la destruye. Advertencia: las masas populares no están condenadas irrevocablemente a las tendencias de desarrollo del capitalismo; precisamente la historia más reciente, es decir, la implantación fructífera del Programa de Paz, aprobado por el XXIV Congreso del PCUS, es buena prueba de ello; consecuencia de los cambios en la relación real de fuerzas, los Gobiernos de los Estados capitalistas se ven obligados a firmar tratados con los países socialistas de acuerdo con el espíritu de la coexistencia pacífica<sup>13</sup>. Los Estados de la Comunidad socialista y miembros del Pacto de Varsovia y del COMECON propugnan la seguridad y cooperación en Europa; los Estados capitalistas se oponen; el socialismo está en favor de la colaboración económica; el imperialismo, en contra; la URSS insiste en la necesidad de limitar la carrera de armamentos y disminuir el volumen de tropas; los Estados Unidos boicotean las propuestas del campo socialista<sup>14</sup>; la lista de acusaciones es interminable. Francamente, la situación internacional es difícil y muy complicada, precisamente al tener en cuenta las realidades del comunismo mundial, basadas en la II Guerra Mundial y sus resultados; y tam-

<sup>11</sup> *Ibid.*, 530-531; en Chile, por ejemplo. Consúltese también GRANOV, V.: «Bursuaznaya ideologia v uslovij obschevo krizisa kapitalizma», en *Kommunist*, Moscú, núm. 4/1974, reprod. en extractos por *Gesellschaftswissenschaftliche Beiträge*, número 8/74: «Die bürgerliche Ideologie und die allgemeine Krise des Kapitalismus.»

<sup>12</sup> Ya están olvidadas las agresiones soviéticas de 1948-49 contra el Berlín occidental, de 1953 contra la población de Alemania oriental, de 1956 contra Polonia y Hungría, de 1968 contra los checos y eslovacos, refiriéndonos solamente a los hechos ocurridos en Europa. Compárese DOERNBERG, Stefan: «Antikommunismus gegen internationale Entspannung», en *Einheit*-5/74, 532-540.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 532.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 535.

bién francamente no se conocerán probablemente nunca los motivos objetivos por los que, a pesar de todo, se ha llegado a la Conferencia de Helsinki y Ginebra. No sería nada sorprendente la sospecha de que el «anticomunismo y antisovietismo» del Pekín maoísta hubieran empujado a los soviéticos hacia algunas insignificantes concesiones en favor de los occidentales; por tanto, la forma refinada en combinación con la brutal habría causado algún efecto positivo como mérito de todas las tendencias del anticomunismo. Los Estados Unidos son el productor principal del anticomunismo; no obstante, la URSS no vacila en colaborar estrechamente con su enemigo en lo que le pueda servir como estímulo para fortalecer su posición de líder indiscutible del comunismo mundial.

Ahora bien, en su fase preparatoria, la Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación empezó en Helsinki desarrollando sus actividades entre noviembre de 1972 y junio de 1973; la segunda fase iniciaría sus trabajos en septiembre de 1973, y todo indica que no va a terminar hasta mediados del año 1975. Su sede es ahora Ginebra.

Fruto de los trabajos de Helsinki es un libro azul cargado de «Recomendaciones finales», cuyo contenido había de ser estudiado en Ginebra. La convocatoria de esta Conferencia se debe, en un principio, a la política exterior soviética, secundada por los demás países socialistas aliados europeos de la URSS, la iniciativa soviética fue programada a finales de la década del sesenta y su fin era primordialmente político, consolidando el *status quo* en Europa, salido de los resultados de la II Guerra Mundial, especialmente en relación con la invulnerabilidad de las fronteras estatales entre los dos bloques, así como la no intervención en los asuntos internos de otros Estados. Sin embargo, la postura de los representantes occidentales, más unidos que en otras ocasiones, aportó al orden del día nuevas cuestiones; entre ellas, el aspecto militar de la seguridad, problemas humanitarios y relaciones económicas y culturales. Los participantes de la zona mediterránea, incluyendo a España, lograron que entrara en juego también el Mediterráneo. Tal como van las cosas, hasta ahora se llegó a una serie de acuerdos sobre las relaciones entre los Estados: respeto a la soberanía, renuncia al uso de la fuerza, inviolabilidad de las fronteras e integridad territorial, solución de conflictos por vía de negociaciones, la no intervención en los asuntos internos de otros Estados, respeto a los derechos humanos y, por tanto, quedan por tratar la autodeterminación de los pueblos, la cooperación y el cumplimiento de los compromisos conforme a las normas del Derecho internacional; en cuanto

a la cooperación económica, los trabajos progresan con relativa facilidad, y, en cambio, los relativos a cuestiones humanitarias representan un obstáculo bastante grave, puesto por el campo soviético. Igualmente ocurre con los aspectos militares de la seguridad europea<sup>15</sup>. Es interesante que este mismo autor también especula con la posibilidad de un impacto chino-comunista sobre ciertas predisposiciones soviéticas de hacer concesiones a los occidentales, aunque eso sí, siempre que tenga el Kremlin una forma de acceso de control sobre la Europa occidental; en primer plano, sobre la República Federal de Alemania; es bien sabido que la URSS acaricia la idea de una «finlandización» de la Europa occidental, es decir, la idea de neutralizarla al ejemplo del país nórdico, pero vinculada de alguna manera más a la política soviética que a la de los Estados Unidos. La duda consiste en qué medida la Europa occidental estaría dispuesta a someterse a la tutela soviética, dadas las condiciones humanas y materiales para constituirse en un eficiente contrapeso entre la presión del Este y Norteamérica.

La interdependencia de los Estados es cada vez más viable prácticamente en todos los terrenos de la vida humana; no obstante, se concede un cierto margen de independencia, dentro del cual queda una zona muy amplia para el ejercicio de los derechos de soberanía. La tristemente famosa doctrina Breshnev de la soberanía limitada, cuando justificación *a posteriori* de la invasión de un país aliado en 1968, no permite creer en la sinceridad de las intenciones soviéticas respecto a su no intervención en los asuntos de los Estados europeo-occidentales. Es cierto, Moscú hará alguna que otra concesión al bloque no comunista, porque la URSS busca en Europa apoyo en su conflicto con Pekín, y mientras dure ese conflicto Moscú estará inclinándose en favor del entendimiento paneuropeo, mientras no se perjudiquen los intereses de su bloque, claro está. Los intereses de la URSS y de su bloque quiere decir que es ilusorio suponer que se llegase a la disolución del bloque soviético, promotor principal de la revolución comunista a escala mundial.

### III

#### LA CONFERENCIA DE 1969

Esta Conferencia es la más importante de entre las celebradas hasta ahora, puesto que constituye el comienzo de una *nueva ofensiva del comunismo*

<sup>15</sup> ABARCA, José Luis: «Los trabajos de la Conferencia de Ginebra...», en *ABC*, el 3 de noviembre de 1974, y «El equilibrio del continente...», también en *ABC*, el 20 de octubre de 1974.



*mundial*. Cierra un período de graves crisis internas, provocadas por la desaparición de Stalin, en 1953, seguidas de la denuncia de sus crímenes por Jruschov en 1956; de los levantamientos polaco y magiar del mismo año; la escisión general y espontánea en forma de policentrismo como consecuencia inmediata de la necesidad de autodeterminación de los pueblos y de los partidos comunistas mismos; la rebeldía de los líderes de Pekín y Tirana; objeciones de Fidel Castro y N. Ceausescu en cuanto a las reivindicaciones soviéticas de limitar cada vez más la soberanía nacional en beneficio del mando central moscovita, y, finalmente, de los acontecimientos producidos en 1968 en Checoslovaquia.

En realidad, la Conferencia internacional consultiva de 1969 formularía ante todo importantes concepciones teórico-políticas respecto a las tendencias fundamentales de desarrollo de la situación mundial en condiciones de una nueva agudización de la crisis general del capitalismo. En la Conferencia de 1960 se abordaron problemas generales relativos a la situación mundial —carácter de la época actual, transformación paulatina del socialismo en la fuerza motriz del desarrollo internacional, nuevas características globales del movimiento de liberación nacional y obrero—; esta vez, en 1969, todos esos problemas serían estudiados más a fondo; por esta razón, el documento final descubriría la sustancia de los procesos que se vienen plasmando entre socialismo y capitalismo. Este documento contendría un análisis creador de las leyes internas del proceso revolucionario mundial en la etapa actual de su desarrollo del mecanismo de las actividades y de la reciprocidad de impacto de dichas leyes<sup>16</sup>. Gran importancia se concede a la colaboración de «todas las fuerzas democráticas» en cualquier país, en contra del orden vigente, bajo la consigna de la lucha «antiimperialista».

¿Cuáles son —según los ideólogos e internacionalistas soviéticos— los resultados conseguidos desde 1969 hasta 1974?<sup>17</sup>:

1. El movimiento comunista pudo, a pesar de todo, lograr grandes progresos en el desarrollo y el fortalecimiento del socialismo mundial, en la economía, en la técnica, en la democracia socialista, en las relaciones sociales y en la educación y formación comunista de los hombres.

2. También reforzaría y extendería su influencia en el mundo no comunista, especialmente en Europa occidental, América, Africa, Asia y Australia;

<sup>16</sup> ZAGLADIN, *cit.*, 901.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 902 y s.

ya hay partidos comunistas en 88 países, con más de 50 millones de miembros, y fuera de la órbita soviética hay unos 3,5 millones de comunistas, excepto Indonesia, ya que se desconocen cifras exactas.

3. En los últimos cinco años se ha extendido enormemente la contribución del movimiento comunista a la lucha antiimperialista a nivel internacional, siempre a través de programación y acciones comunes; buena prueba de ello sería el encuentro de los partidos comunistas europeos, celebrado en enero de 1974 en Bruselas. Las acciones se dirigen contra el régimen dictatorial de Chile, en favor de la comunistización de los países de la antigua Indochina o en apoyo de Fidel Castro, así como de los pueblos árabes.

4. El movimiento internacional comunista se congratula de haber dado un paso gigantesco en movilizar la cohesión de las más amplias masas populares de la opinión pública mundial amantes de la paz, prometiendo no solamente la paz, sino también la democracia, el progreso y la eliminación de la explotación. En este punto se conecta con las experiencias sacadas ya en el curso del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, celebrado poco antes de estallar la II Guerra Mundial. El autor confiesa que esta táctica—la de dar propagandísticamente con la opinión mundial—ha aportado grandes beneficios al comunismo también después de la II Guerra Mundial, cuando la Internacional Comunista ya no existía; a pesar de eso, los auténticos progresos se van registrando en tal sentido precisamente en los últimos cinco años.

5. En cuanto a la esfera ideológica, los resultados son satisfactorios para el comunismo, ya que se prosigue con la propagación e implantación de la ideología progresista del marxismo-leninismo contra diferentes teorías burguesas. Se anulan los efectos del «capitalismo popular», de la «colaboración entre distintas clases sociales» o de la «convergencia de los dos sistemas». Habrían fracasado todos los revisionismos y oportunismos dirigidos contra la integridad de la URSS y de sus Estados aliados del socialismo.

6. Finalmente, el comunismo como tal habría alcanzado dimensiones mundiales de tal envergadura, que sería casi imposible no contar con una colaboración y contribución espontánea a la lucha antiimperialista de parte de los demás partidos existentes en el mundo no comunista. Por el momento se trata de acciones comunes políticas que bien pudieran promover una mayor unidad ideológica.

Los soviéticos podrán coleccionar sus éxitos contra la humanidad, pero al mismo tiempo admiten que la mayoría de esta humanidad no está de

acuerdo con su ideología y aún menos con sus pretensiones de establecer un único imperio en el mundo, que sería el soviético. Observamos esta preocupación desde hace muchos años, incluso en las páginas de esta REVISTA. Actualmente, y en virtud de las conclusiones de la Conferencia intercomunista de 1969, el proceso revolucionario del comunismo se encamina hacia la conquista de la mayoría de la humanidad para su causa<sup>18</sup>. Veamos la razón de ese empeño: en los últimos cinco años se establecieron hasta 600 contactos bilaterales a nivel de interpartido; además se celebraron más de 30 encuentros internacionales sobre problemas políticos y relativos a una mejor coordinación de las acciones comunistas en el mundo. Igualmente tuvieron lugar más de 40 conferencias internacionales de los partidos comunistas y obreros «hermanos» (no disidentes) sobre cuestiones teóricas, es decir, ideológicas, en primer lugar. Sobre esta base pueden los soviéticos señalar una mayor compenetración ideológica de las filas comunistas. ¡Eso sí, que es de alcance mundial!<sup>19</sup>, según se demostraría en la Conferencia de los partidos comunistas de los países capitalistas de Bruselas...

Los protagonistas del proceso revolucionario mundial disponen hoy día de una lista interminable de «éxitos», conseguidos en los países del mundo no socialista: dentro de la «crisis general del capitalismo», los disturbios de toda índole, las manifestaciones callejeras, los enfrentamientos con la fuerza pública en los centros universitarios o de trabajo, protestas y provocaciones, actos subversivos, y sobre todo las huelgas, constan en dicha lista como éxito del progreso del comunismo. Así, mientras que antes de la Conferencia de 1969, y sólo durante cinco años, hubo unos 164 millones de huelguistas en el mundo, a partir de aquella fecha, que significa exactamente otros cinco años de período, el comunismo mundial se atribuye haber conseguido que se pusieran «en marcha revolucionaria» nada menos que 225 millones de trabajadores en huelga<sup>20</sup>. Donde no es posible derribar el orden político, económico y social vigente por las buenas, hay que hacerlo mediante acciones (comunes con otras fuerzas «democráticas») violentas. Porque cuanto más fuerte sea la resistencia de las fuerzas imperialistas, más violencia se necesitará para aplastarla. Es una de tantas—otras—caras de la distensión internacional y de la coexistencia pacífica. Entonces, ¿por qué no conceder más éxitos al comunismo mundial? Y donde no hay imperialismo, siempre

<sup>18</sup> *Ibid.*, 907.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 908.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 911.

habrá capitalismo, no socialismo o, al menos, neutralismo, que al Kremlin nunca le puede entusiasmar. Donde no hay enemigo, se inventará un adversario a cualquier título para combatirlo, y si tal enemigo existe, se procederá dialécticamente para privarle de su razón de ser. Sin prescindir de medios prácticos—de la violencia hasta el terror—, todo será incluido en la lista de méritos por el bien de la humanidad. La *revolución mundial comunista* desconoce obstáculos; no puede pararse; no deja en paz nada ni a nadie, porque «el movimiento mundial comunista es la más influyente fuerza política de nuestra época»; porque «el sistema mundial socialista es la fuerza más decisiva en la lucha antiimperialista» y «contra el capitalismo del monopolio»<sup>21</sup>. Desde este punto de vista se presta especial atención a los «problemas del movimiento antiimperialista de los pueblos de Asia, Africa y América latina»<sup>22</sup>. Todos aquellos que colaboren con el comunismo serán demócratas, según el juicio condicionado del «tribunal supremo» del comunismo mundial, el Kremlin.

\* \* \*

Reconsiderando los hechos en relación con la teoría de la revolución mundial comunista, es preciso reconocer que la táctica, los métodos y las acciones que los soviéticos siguen poniendo en marcha en diferentes puntos estratégicos del globo concuerdan perfectamente con el plan preparado y los resultados obtenidos; es una cadena sin fin que intenta estrangular poco a poco a la humanidad y comérsela un día como fruta madura. No hay un solo país en el mundo en que el Kremlin no tuviera puesta su mirada como objeto de conquista.

El entendimiento con los Estados Unidos permite a la URSS consolidar sus «conquistas» revolucionarias; la colaboración ante todo económica con la República Federal, Francia, Gran Bretaña e Italia, como principales potencias del Oeste europeo, amplía aún más el campo de cooperación con Washington; la Unión Soviética necesita de la tecnología y de los bienes de equipo del Oeste. En cambio, la República Democrática Alemana y Checoslovaquia

<sup>21</sup> AXEN, Hermann: «Die kommunistische Weltbewegung—die einflussreichste politische Kraft unserer Zeit», en *Einheit*-6/74, 649-659; MAHLOV, Bruno: *Das sozialistische Weltsystem—die entscheidende Kraft im antiimperialistischen Kampf*, *Ibid.*, 660-669; BERG, Lene, y BÖHM, Joachim: *Einige Aspekte des Klassenkampfes gegen den Monopolkapitalismus in der Gegenwart*, *Ibid.*, 670-678.

<sup>22</sup> BATHKE, Peter, y USCHNER, Manfred: «Probleme der antiimperialistischen Bewegung der Völker Asiens, Afrikas und Lateinamerikas», en *Einheit*-6/74, 679-685.

han de servir como focos de atracción por su nivel de vida, casi tan alto como el occidental; en algunos sectores, hasta superior. Por ello, y en primer lugar, esos dos países ocupan los primeros puestos en la inscripción en el «Libro de la gran familia de naciones socialistas».

Una vez normalizada la situación en Europa favorablemente para la URSS, que se espera será en 1975, Moscú intensificará su política asiática con el fin de neutralizar la presión china. Dos potencias están previstas para la cooperación: el Japón, con su enorme dinamismo económico y tecnológico, destinado principalmente a vitalizar las inmensas riquezas de la Siberia oriental y central; y la India, ya potencia atómica, ha de servir a los fines políticos y militares en los planes de los estrategas moscovitas; en ambos casos se trata de contrarrestar el peligro de la inquieta y desconcertante China continental.

STEFAN GLEJDURA



*N O T A S*

